

## PARA TU AMOR

Esta historia se llama “Para tu amor” porque me gusta mucho la letra de la canción de Juanes y porque describe lo que siento por mi hijo.

*“Para tu amor, lo tengo todo, desde  
mi sangre hasta la esencia de mi  
ser,  
para tu amor que es mi tesoro,  
tengo mi vida toda entera a tus pies  
tengo también, un corazón, que se  
muere por dar amor  
que no conoce el fin, un corazón  
que late por vos...”*

Me llamo Erika Román y soy la orgullosa mamá de Juan Pablo Román, un ángel de 3 años quien padece hipoacusia bilateral profunda.

Por motivos de trabajo, hace 6 años me vine a vivir a Monterrey, aquí nació Juan Pablo el 14 de diciembre del 2005. Mi embarazo transcurrió en general muy bien, lo disfruté mucho porque no tuve síntomas desagradables y me atendí con una doctora maravillosa quien desde la primer cita me hizo sentir apoyada. Soy mamá soltera y en ese entonces mi familia vivía en México y yo en Monterrey así que la compañía de Marlhen, mi ginecóloga, fue muy importante para mi durante los nueve meses que duró la mejor experiencia de mi vida. Estar embarazada me encantó, mis amigas me decían que me veía llena de luz y sí, confieso que yo me sentía bendecida, deseaba a este bebé, quería ser su mamá y afortunadamente Dios asintió. Llegué a la semana 40.3 de gestación y Juan Pablo nació por cesárea a las 22:45 pm. Pesó

3.640 kg y midió 52.5 cms. Su APGAR fue de 9.9.

En mi familia no hay antecedentes de hipoacusia por lo que me fue difícil aceptar el resultado de la prueba del tamizaje auditivo: se recomienda realizar un estudio de audición completo. La idea de que mi hijito no escuchara me daba terror, prefería no pensar en ella y me la pasaba haciéndole pruebas de sonidos a las que a veces respondía y a las que muchas otras no. Antes de cumplir su primer año, mi mami habló conmigo y me sugirió hacerle los estudios de audición. Ella lo cuidaba y cuida actualmente y obviamente por todo el tiempo que pasaba con Juan Pablo confirmó que no escuchaba bien. Yo también sabía que debía hacerle los estudios (desde los resultados del tamizaje auditivo realizado a sus 3 meses) pero me faltaba fortaleza para afrontar la situación. Afortunadamente mi mami me hizo ver que, de ser necesario, teníamos que ayudar a Juan Pablo y cuanto antes mejor. El 22 de diciembre del 2006 fuimos a ver al Dr. León Flores del Centro Miravalle (recomendado por el pediatra de Juan Pablo, el Dr. Carlos Lozano) y le platicué todo lo que les estoy contando a ustedes. Me explicó en México nacen cada año 3,000 bebés con algún grado de hipoacusia y que era necesario hacerle a Juan Pablo un estudio llamado Potenciales Evocados Agudos. Al día siguiente se lo hicimos.

El diagnóstico fue: Hipoacusia Neurosensorial Bilateral Profunda. Los estudios se los realizó la Dra. Mónica Salazar, otro ángel en mi

vida. Dentro de la cabina se encontraba dormidito mi bebé de 12 meses y yo, a su lado sentía un miedo enorme. A través del cristal podía ver la cara de Moni, su rostro indicaba que los resultados no eran buenos. Mientras tanto las lágrimas se desbordaban de mis ojos sin parar y llena de dolor le dije a Dios, “Señor, tú sabes porqué él no escucha, tú sabes cuál es el plan que tienes para él, ayúdame a ayudarlo, dame la fortaleza para darle una vida plena.”

Dolió mucho confirmar nuestra sospecha, pero no había tiempo para llorar, aunque yo quería hacerlo hasta que se me acabaran las lágrimas, me sentía muy angustiada, sentía que me ahogaba. Afortunadamente mi tía Araceli, quien vive en México y es madrina de Juan Pablo y también doctora, me llamó por teléfono y me dijo con voz enérgica, “deja de llorar, tú lo puedes ayudar y no hay tiempo que perder”. Le estoy muy agradecida porque ella me ayudó con sus palabras a renunciar a la tristeza y eventualmente así lo hicieron también mi mami y mis hermanas para quienes la noticia había sido devastadora. Entendimos que estábamos llorando por nosotras, no por Juan Pablo, porque creíamos que el había perdido algo que nosotras sí teníamos y que él nunca tuvo, Juan Pablo no conocía el sonido y de cualquier forma durante su primer año había sido un niño muy feliz.

En los primeros días de enero le hicimos también otro estudio, Potenciales de Estado Estable y el diagnóstico mejoró, sus resultados estaban en los límites de la Sordera Bilateral Severa. Casi inmediatamente compré sus

auxiliares auditivos y durante 10 meses los uso y con ellos tuvo que pasar también por dolorosas curaciones de oídos por otitis ya que se le infectaban por el exceso de humedad.

El 2007 fue un año intenso, mi familia, Juan Pablo y yo aprendimos mucho sobre la hipoacusia o sordera. Mi hijo empezó a tomar terapia auditivo verbal con la Lic. Ana Luisa Cantú (Centro Otológico Monterrey) y después de algunos meses empezó a vocalizar, emitía sonidos como “guau”, “muuu”, “mamá”, “o-a” (*hola*), “más” y “a-me” (*dame*). Ana Luisa estaba muy contenta con sus avances pero opinaba que un implante coclear le permitiría un desarrollo del lenguaje y habla más rápido y seguro porque él es muy listo. Yo me puse a investigar todo lo referente al tema y así consulté a la Dra. Marta Rosete, Jefe de Audiología, Foniatría y Neurotología del Hospital Infantil de México, asistí al III Congreso Interactivo que organizó AMAOIR (Dr. Gonzalo Corvera) y al Primer Simposio Internacional “Venga y Oiga” organizado por la Fundación Venga y Oiga. También me matriculé en la Clínica John Tracy (<http://www.clinicajohntracy.org/>) y empecé a cursar el programa de educación para padres en el nivel de bebés el cuál terminé el año pasado y actualmente curso el quinto nivel de preescolar. Si Dios quiere en junio próximo Juan Pablo y yo asistiremos a la sesión de verano de la Clínica John Tracy en Los Angeles y allá le realizarán un estudio auditivo completo y evaluarán sus avances en lenguaje y habla.

El 17 de diciembre de 2007, 3 días después de su segundo

cumpleaños, Juan Pablo fue implantado por los doctores Gerardo Molina y Felicitos Santos aquí en Monterrey. Hoy, después de poco más de un año y dado que él ya escucha a través de su oído biónico o implante coclear, está aprendido a identificar los sonidos, entenderlos, imitarlos y gracias a Dios ya está dando sus primeras palabras. Mi hijo también asiste a un kinder de niños oyentes en el nivel maternal, el Instituto San Francisco, y me siento muy satisfecha con la integración social que ha logrado con la guía de miss Marisol y miss Isis quienes se han ocupado de conocer el funcionamiento y uso de su implante.

Juan Pablo tiene un carisma enorme, le sonrío a todos, hace algunos días un señor en un centro comercial me dijo, "su hijo tiene carita de ángel." Es imparables, tiene una memoria privilegiada, es muy cariñoso y sobre todo, es feliz. Mi mayor deseo para él se resume en una frase que leí en uno de los documentos que la Clínica John Tracy: **Quiero que mi hijo tome con confianza su lugar en este mundo.** Mi hijo es sordo y deseo que sea un niño que desarrolle todo su potencial y que no le pese saber que es diferente. Quiero que crezca en un ambiente de armonía, que sepa que su familia lo ama tal cual es y que él puede llegar hasta donde quiera porque nada es imposible de lograr. Deseo que en su silencio encuentre paz y que siempre, cada día, encuentre una razón para sonreír.

Quiero aprovechar este medio para darle las gracias a mi mami, a mis hermanas (tía Yaya y tía Clau), a mi cuñado Sergio y a mi sobrino Santi por tanto amor para nosotros y por

ser un gran apoyo durante este camino de aprendizaje que ha sido duro pero que recorro porque amo a mi hijo y nada es demasiado para mí si él sigue avanzando. Ustedes hacen que nuestra vida sea aún más hermosa.

Santi, gracias por cuidar de Juan Pablo y por llevarlo de la mano con orgullo. ¡Te amo mi adorado sobrino!

Y a ti mi amor, mi razón, te digo que me siento muy afortunada de ser tu mami y te agradezco tanto que me hayas elegido. Te amo para siempre, mamá Eri.